

Salvador Albiñana
Historiador

»»»

El 12 de noviembre de 1956 falleció en su domicilio de París Juan Negrín López, fisiólogo y último presidente del gobierno de la República española. Tenía 64 años. Atendiendo su deseo, la noticia tardó dos días en hacerse pública. Para entonces había sido enterrado en el cementerio de Père Lachaise con suma discreción. En la piedra de granito, cercana al Muro de los Federados, también por indicación suya, tan solo unas iniciales: J. N. L.

«El régimen franquista falsamente le puso la etiqueta de ‘rojo’ Nunca, ni de lejos, lo fue», pudo leerse unos días después en la elogiosa nota que le dedicó *The New York Times*. Desde el exilio llegaron también voces amigas como la del general Vicente Rojo o la del escritor Max Aub: «No fue político, era más y menos.[...] Ha muerto solo, con su gloria pasada a cuestras. Tal vez por eso quiso que se le sepultara sin nadie. No importa, queda entre los mejores.» Atacado desde la derecha y desde la izquierda, no hubo un político republicano víctima de tan injusto envilecimiento como Negrín, lamentó Santos Juliá en 1992 al tiempo que apuntaba la necesidad de revisar su biografía. Desde entonces, los trabajos de Gabriel Jackson o Enrique Moradiellos han restituido la obra de un eminente científico que encaró con energía y audacia una guerra que pronto temió perdida y que logró contener el derrumbe de la República. De la creciente normalidad historiográfica es ejemplo la bien resuelta entrada del controvertido *Diccionario Biográfico Español* (2012), redactada por José Luis Barona.

Miembro de la Generación del 14, la primera generación universitaria y europeísta, Negrín se formó en Leipzig, doctorándose en 1912. Allí inició su carrera académica y comenzó a reunir una excelente biblioteca, una pasión que le acompañó el resto de su vida. El estallido de la Gran Guerra aconsejó su vuelta a España. En 1916 Ramón y Cajal le ofreció la dirección del Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios, instalado en la Residencia de Estudiantes, y algo después obtuvo la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid. A partir de 1926 abandonó la investigación directa y se dedicó a la promoción de sus colaboradores, a formar una Escuela de fisiólogos que logró renombre internacional como recuerda Severo Ochoa, uno de sus discípulos. A Negrín se le encuentra en muy diversos episodios de la vida cultural de esos años. Entre otros, la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, o la creación de la editorial España, precursora de las llamadas editoriales de avanzada, con un catálogo que reunía divulgación médica, literatura –publicó la primera novela de Alejo Carpentier–, política, economía y sociología. Diversidad temática también acorde con el variado registro de sus gustos como lector. En su biblioteca –de la que la Universidad de Valencia mostrará una selección en 2017– encontramos desde Einstein a Pedro Salinas, Walter Gropius, Paul Morand o Robert Capa. Fragmentos de la que fue gran biblioteca de Negrín –que comenzó a deshacerse tras su muerte–, cuya conservación debemos a los desvelos de Feliciano López de Dom Pablo, la mujer que desde 1926 compartió su vida con Negrín, y de Carmen Negrín Fetter.

A partir de 1929, fecha de su ingreso en el PSOE, y de 1931, en que obtuvo acta de diputado, la dedicación de Negrín a la política fue creciente y las graves responsabilidades a las que tuvo que enfrentarse en la guerra civil –en esa hora universal de España, al decir de Juan Marichal– determinaron el resto de su biografía. En septiembre de 1936 fue nombrado



Juan Negrín, el rector José Puche, Manuel Azaña y Diego Martínez Barrio en la Universidad de Valencia (18 de julio de 1937).

J. N. L.

60 años de la muerte de Negrín

El 12 de noviembre de 1956 falleció en su domicilio de París Juan Negrín López, fisiólogo y último presidente del Gobierno de la República española. Tenía 64 años. Atacado desde la derecha y desde la izquierda, no hubo un político republicano víctima de tan injusto envilecimiento como él.



»»»»» lecturas sugeridas

JUAN NEGRÍN, MÉDICO Y JEFE DE GOBIERNO, 1892-1956
Ricardo Miralles Palencia (ed.)
► Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (Madrid, 2006)
422 PÁGS. 40 €

NEGRÍN. UNA BIOGRAFÍA DE LA FIGURA MÁS DIFAMADA

DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XX
Enrique Moradiellos
► Península (Barcelona, 2015)
657 PÁGS. 26,90 €

LAS ARMAS Y EL ORO
Ángel Viñas
► Pasado & Presente (Barcelona, 2013)
500 PÁGS. 26 €

ministro de Hacienda y debió gestionar los envíos de oro a Moscú. En mayo de 1937, en Valencia, Manuel Azaña –fiado a su «tranquila energía» y a su prestigio internacional– le confió la tarea de jefe de gobierno. La política de Negrín quedó asociada al lema «Resistir es vencer», una estrategia que descansaba sobre dos expectativas: resistir hasta que el estallido de un conflicto internacional llevara a las democracias a asumir la causa republicana, o resistir para mantener una posición que permitiera obtener las mejores condiciones en una capitulación ante el Gobierno de Burgos. Ninguna se cumplió.

Con la derrota, el exilio y la esperanza –desvanecida con el inicio de la Guerra Fría– de que la derrota del Eje haría posible la restauración de la República. Negrín abandonó España el 6 de marzo de 1939. Vivió entre París y Dormers, localidad cercana a Londres, aunque circunstancias familiares y políticas le llevaron a fijar su residencia en París en 1947. Un año antes, como resultado de las tensiones entre los socialistas y de la hegemonía de Indalecio Prieto, fue expulsado del PSOE, junto con otros militantes de nota como Max Aub. No obstante, todavía tuvo dos intervenciones de alto contenido político que también le granjearon críticas entre el exilio y que mostraban de nuevo su ejemplar y clara independencia de criterio: la defensa de que España fuera incluida en el programa de ayudas norteamericano para Europa, el Plan Marsahll, y la decisión de entregar al Estado español la documentación relacionada con el depósito de las reservas de oro del Banco de España en Moscú. La muerte no le permitió hacerlo personalmente. En diciembre de 1956 su hijo Rómulo y su amigo Mariano Ansó entregaron en el Consulado General de España en París los documentos sobre el envío y uso de las reservas de oro. Un episodio estudiado por Ángel Viñas que ha dejado probada la honestidad de Negrín, aunque el franquismo y una parte del exilio socialista y republicano, de forma cicatera, mantuvieron la sospecha del lucro personal.

La política y la medicina se entrecruzan de continuo en la vida de Negrín y aunque la primera acabó determinando su vida, nunca perdió el calificativo de «doctor». Lo recuerda la dedicatoria que en 1953 escribió Camus al ofrecerle su adaptación de *La devoción a la cruz*, de Calderón de la Barca. «Al doctor Juan Negrín, esta pequeña muestra de admiración por su gran país con la fiel consideración de Albert Camus.»